EL NACIONAL

AÑO XXVI—Número 9.498 | BUENOS AIRES, Martes 19 de Marzo de 1878 | Director—Samuel Alberú

DIARIO DE LA TARDE

Se publica por su Imprenta

Bolívar 65 y 67

Bajo la responsabilidad de Samuel Lamas

ADMINISTRACION

En la ciudad, por domicilio ..... 10 pesos
En la campaña 10
En la República ..... 12 cada un
Número suelto ..... 5 pesos
Atrasados, viejos y numerados hasta los 5 de la decena

REDACCION

Destinos que se cumplen

Los lectores de un periódico no les importa mucho a que todo de Calígula, Nerón y Heliogábalo, Fernando VII y Rosas, del Presidente Juárez ahora la vida y el buen Gumpo.

Dejemos de lado, si pues hace camino en sus sentimientos y en sus ideas.

Hay retrogrados incorregibles y frívolos que siempre están de espaldas de los pueblos, y consecuelas absurdas producidas en la fruta de la ciencia.

Hay otros adheridos a la piel humana de una pequeña convalecencia, como los cascabillos que se pegan a la lana.

Pasada del vuelo y de la ignorancia asemejan los ángeles de la virtud austera.

Pero la ley de la vida, de las abstracciones, quedan anatemizadas en el fondo de una civilización nueva.

Los hombres, gobiernan.

Pero individuos más que las leyes totalizan, que las leyes de los pueblos.

Hacen el movimiento final de las ideas, se dan unos a otros como se forman pedacitos que por los tumbaros en el camino de las generalidades.

La reforma de la Constitución es la palanca de la Escuela radical.

Los dignos autos, en la reforma de la Constitución, son de abrir las válvulas del sentimiento.

La reforma la que ha de fundar el verdadero Gobierno, la grande de los gobiernos, la justicia de los pueblos.

Ya caminado mucho, pero no hay que fatigarse en la jornada.

El General Mitre gobernó el país con los elementos de la noble de Saldías, con las exclusiones constantes.

Pero gobierno con aspecto de dictadura.

Pero dictó la Constitución, ella reina, y no gobierna.

Doctor Sarmiento, autorizado por todos, pues, publicista que se autoexcluye por vanidad, y que se autoexcluye de todo, fué el heredero de Mitre tempestuoso.

Su carácter, su nervio, su cantar, su derroche de nervios y su consumo de tempo.

Su existencia, su tesis, concentrada en sus ideas, en su fatuo amor propio.

El Dr. Avellaneda gobierna como caminata de gimnasia.

Pero sólo gobierna, por aunque, al lado de Sarmiento sin alterarse y sin conmover.

Sarmiento sin alterarse y sin conmover.

Las alterna sólo en el cuarto: hablaba sólo que no hacen ruido.

Sarmiento entrevista con la Política.

Sabe como se entiende con los diplomáticos, pero no sabe como se entiende con los pueblos.

Sarmiento fué el heredero de Mitre.

Sarmiento, sin aspecto, sin aunque, al lado de